

Martín ALMAGRO-GORBEA, *Los Celtas. Imaginario, mitos y literatura en España*, Sant Andreu de la Barca, Barcelona, Editorial Almuzara (Colección Historia), 2018, 422 pp. ISBN 978-84-17229-13-9.

Los datos que han llegado hasta nosotros sobre la civilización celta en nuestro país son producto del incansable estudio de la Arqueología sobre los restos de estas sociedades. Apoyándonos en otras ciencias hermanas como la Historia, la Geografía y la Epigrafía, hemos podido acercarnos a una realidad cultural tan antigua y tan rica como la de los griegos, fenicios, púnicos y romanos.

El estudio material de la sociedad celta peninsular ha permitido esbozar las posibles costumbres de estos pueblos, pero como nos explica el investigador Almagro-Gorbea, solo a través de la Literatura es como se llega a conocer la razón principal de estas culturas. Hay que tener en cuenta que el *relato*, es decir, la narración sobre la fundación y legitimación de un territorio por parte de un héroe local a través de grandes hazañas (y que representa los valores de identidad de la raza), se transmite de generación en generación a través de la oralidad. Por ende, y es lo que propone el autor del libro, si conocemos el *relato* de los Celtas, el eje central sobre el que se articula la conciencia del pueblo, seremos capaces de comprender en toda su profundidad esta cultura.

Hubo, en los siglos XVIII y XIX en España, dos libros muy importantes en cuanto a la impronta celta en la Península: *Orígenes de la poesía castellana* (1754) del Marqués de Valdeflores, donde sostiene, a través de autoridades como Silo Itálico o Estrabón la existencia de una literatura oral y escrita en Hispania, y *Poesía popular española, Mitología y literatura celto-hispanas* (1881) de Joaquín Costa, en el que se plantea que las formas métricas castellanas provienen de antiguas formas prerromanas.

Todos estos estudios que abrieron brecha en el interés por lo prerromano no pasaron de ser libros anecdóticos sobre las llamadas *Restsprachen* o lenguas en ruinas, ya que la manera de enfrentarse a las culturas ágrafas es mediante la cultura material, lo que abre el campo de la especulación. Esto no impide que se establezca un estudio de «literatura comparada», relacionando la ingente cantidad de literatura desarrollada por los celtas en otros lugares del mundo –como en las Islas Británicas–, con las inscripciones en estelas, cerámicas y bronces de la Península Ibérica.

El libro del arqueólogo Almagro-Gorbea se divide, expuesta ya la *Introducción*, en ocho apartados: 1. *La Literatura Celta*, 2. *La literatura hispano-celta*, 3. *la tradición celta en la épica romance*

*hispana*, 4. «*Reliquias*» de la poesía épica de la antigua Celtiberia, 5. *El Romance del Conde Arnaldos*, 6. *El tema de la «triple muerte» en la literatura hispano-celta*, 7. *La tradición artúrica en los libros y romances de caballería*, y 8. *Del imaginario celta en la literatura popular a las leyendas de Bécquer*. Cierra el libro con unas *Conclusiones* donde subraya la idea de una tradición literaria celta que desemboca en nuestra literatura popular.

Como contexto general de la literatura celta el autor nos ubica —es lógico—, en los territorios ultramarinos de Irlanda, Escocia y Gales, así como en la Bretaña continental. Estos relatos están compuestos por una mezcla de saber popular, folclore y mitos y leyendas regionales. Por diverso que nos parezca, la tradición estaba bien asegurada: el *druidh* o druida, se encargaba de la conservación de la religión y la magia; el *filidh* o poeta, versificaba los hechos históricos y las leyes; y el *bard* o bardo, memorizaba y recitaba los conocimientos de los dos anteriores.

Del discurso elaborado a partir de la religión, la historia y las leyes, tendremos en Irlanda grandes composiciones como el *Ciclo de Ulster*, protagonizado por *CúChulainn* (equivalente al Aquiles griego), los *Ímmrama* o viajes fantásticos del héroe por el mar, y en Gales los *Mabinogion*, en los que podría haberse basado Chrétien de Troyes para cimentar, con sus *romans*, lo que se conocerá como ciclo artúrico.

Toda esta corriente elaborada y reelaborada en los territorios septentrionales de la *Keltiké* llegó a la Península. Prueba de ello son las representaciones de lirras y escudos en las estelas, como la unión de la acción épica con el canto y el *relato*.

Todos los motivos que provienen de esta literatura celta como la cacería infernal, el viaje ultramarino, el animal o la persona albina, los númenes celestes y la dualidad del ser entre la razón y el instinto, se reflejan fielmente en narraciones populares que han llegado hasta nuestros días. Así ocurre, por ejemplo, con el *Comte Arnau*, el *Cantar de Jaun Zuría*, el *Livro de Linhagens*, el *Cantar de Froom*, el *Cantar de Íñigo Esquerria* y el *Cantar de Don Diego Lopez* en Cataluña y País Vasco; y con el *Poema de Fernán González*, el *Cantar de los Siete Infantes de Lara*, la *Vida de San Amaro*, el *Romance del Conde Olinos* y el *Romance del Conde Arnaldos* en los reinos de Castilla y de León.

Por otro lado, la influencia del ciclo artúrico trajo a la Península, a través del Camino de Santiago y del contacto catalano-provenzal, una materia que permitió la creación de los libros de caballerías, reinterpretación de los caballeros de la Mesa Redonda e invención de caballeros posteriores a la destrucción del reino de Logres: ya sea con «traducciones» como *El Baladro del Sabio Merlín*, *La Demanda del Santo Grial* o *El cuento de Tristán de Leonís*, ya sea en obras autóctonas como el *Libro del Cavallero Zifar* o el *Amadís de Gaula*.

Gustavo Adolfo Bécquer, en el siglo XIX, adaptó en sus *Leyendas* varios de estos mitos siguiendo la línea del gusto por lo gótico, como en *El rayo de luna*, *La corza blanca* o *El monte de las ánimas*.

En conclusión, este sugestivo ensayo del profesor Martín Almagro-Gorbea, que induce a la reflexión de forma continua, señala la posible influencia de lo celta en muchos de nuestros cantares, romances y libros de caballerías. La búsqueda de materiales literarios tangibles sobre cantares de gesta celto-hispánicos, no deja de ser como la recreación aérea del palacio de Xanadú, al son del dulcemele, que soñó acaso el poeta.

Pablo DOMÍNGUEZ MUÑOZ  
pablo.dominguezm@hotmail.com  
Universidad de Alcalá

*Confessio Amantis. Literatura moral y materia amorosa en Inglaterra y la Península Ibérica (siglos XIV-XV)*, Elena ALVAR, Antonio CORTIJO y Manuela FACCON (eds.), 2 vols., San Millán de la Cogolla, Cilegua (Colección Instituto Literatura y Traducción 18, Traducciones I), 2018, 1254 pp., ISBN 978-84-17107-71-0.

«Alegoría moral, psicológica y social en la que un personaje busca su propia identidad a través de la confesión-diálogo». Así definen los editores la *Confessio Amantis* de John Gower, un extenso poema bajomedieval en inglés medio que entrelaza, en un mismo texto, diferentes tradiciones de la literatura medieval. No se puede definir de otra forma una obra que, en más de treinta mil versos, narra la historia de un amante (*Amans*) que, aquejado por el desdén de su amada, pide ayuda a la diosa Venus, quien a su vez delega en su sacerdote *Genius* la labor de confesar al protagonista para conducirlo por la senda del amor virtuoso. En este marco, Gower incluye toda una serie de historias (la mayoría adaptadas de Ovidio) de contenido moral que, además de entretener, aportan al conjunto del poema un alcance más global: no solo rectificar la conducta amorosa de *Amans*, sino también establecer una serie de normas morales de conducta orientadas a contribuir al bienestar general del reino de Inglaterra. De esta forma, entre prólogo y epílogo, el poema se estructura en ocho libros: cada uno de los seis primeros dedicados a examinar uno de los pecados capitales mundanos (Orgullo, Envidia, Ira, Pereza, Avaricia, Glotonería –Gower no incide en la Lujuria), el séptimo consagrado a la enseñanza del buen gobernante, y el octavo, a combinar todos los temas anteriores en la forma de un último apólogo moral, finalizando con la conclusión de que *Amans* es demasiado viejo para amar: al igual que el mundo, él también está envejeciendo y necesita acuciantemente una reforma moral.